

Juan David Morgan

La cabeza de Balboa



Embustero, traidor, hipócrita, falsario, ambicioso, ladrón, eran los calificativos con los que Pedro Arias Dávila se refería a Vasco Núñez de Balboa, el «descubridor» de la Mar del Sur, ante el rey. En estos mismos términos Balboa acusaba a Pedrarias en un vaivén de misivas que, entre 1513 y 1519, daban cuenta de las disputas que se libraban en los primeros años de la conquista y colonización de tierra firme.

El juicio de Pedrarias a Balboa, que el cronista de Indias Pedro Mártir de Anglería contará con todo detalle al Papa Médicis León X, es un fiel reflejo de estas batallas que se sostenían en la gobernación de Castilla del Oro.

La cabeza de Balboa es una novela «sin ficción» en la que Juan David Morgan nos traslada de la Roma renacentista al Darién, tierra ignota, selvática, que concentra el interés y los recursos, la ambición y el poder. Una historia apasionante que transcurre años antes de la llegada de Hernán Cortés a las costas mexicanas y de Pizarro al Perú.

*A Ana Elena, que ha hecho de esta pandemia
un oasis literario.*

*Y Vasco Núñez de Balboa lo contempla
extasiado y conmovido, lleno de orgullo
y satisfacción, consciente de la gloria
que acaba de conseguir por ser sus ojos
los del primer europeo que ha descubierto
el infinito azul de aquel mar.
Durante largo rato, estáticamente,
mira Balboa la lejanía...*

STEFAN ZWEIG,
Momentos estelares de la humanidad



Dramatis personae

- 1. Pedro Mártir de Anglería** (Arona, Italia c. 1456-Granada, España 1526). Cronista de Indias, autor de las *Décadas del Nuevo Mundo*. Canónigo y humanista al servicio de los Reyes Católicos y de sus sucesores. Miembro del Consejo de Indias.
- 2. Papa León X** (Florencia 1475-Roma 1521). Segundo hijo de Lorenzo de Médicis (el Magnífico). Fue Papa desde 1513 hasta su muerte. Siguiendo con la tradición de los Médicis, tuvo una formación artística y erudita y fue mecenas de las artes. A él dirigió Pedro Mártir algunas de sus epístolas sobre el Nuevo Mundo recopiladas en sus *Décadas*.
- 3. Diego Arias Dávila**. Abuelo de Pedrarias. Judío converso. Fue nombrado contador mayor del reino de Castilla por Enrique IV.
- 4. Pedro Arias Dávila, el Valiente**. Padre de Pedrarias. Hijo de Diego Arias. Miembro del Consejo de Enrique IV de Castilla. Segundo señor de la Villa de Puñonrostro. Formó parte de la milicia al servicio de la Corona.
- 5. Pedrarias Dávila / Pedro Arias Dávila** (Segovia 1468-León, Nicaragua 1531). Tercer hijo de Pedro Arias Dávila, el Valiente. Enviado desde niño como paje a la corte del rey Juan II. Participó en la guerra de sucesión del reinado de Castilla. Coronel de los Ejércitos Reales. Gobernador de Castilla del Oro donde arriba el 23 de junio de 1514. Fundó la ciudad de Panamá en 1519 y

Natá de los Caballeros en 1522. Gobernador de Nicaragua desde 1528 hasta su muerte.

- 6. Vasco Núñez de Balboa** (Jerez de los Caballeros, España 1475 - Acla, Panamá 1519). En 1500 se embarca en la expedición de Rodrigo de Bastidas hacia el Nuevo Mundo y se arraiga en la Española. En 1509 se embarca como polizón en la expedición del bachiller Enciso a Tierrafirme. Balboa fue el primer alcalde electo de Santa María de la Antigua del Darién. En 1513 descubre la Mar del Sur y es nombrado por el rey adelantado de la Mar del Sur y gobernador de Panamá y Coiba.
- 7. Isabel de Bobadilla y Peñalosa.** Esposa de Pedrarias. Sobrina de Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya, amiga y confidente de la reina Isabel la Católica.
- 8. Alonso de Ojeda.** Navegante y conquistador español. Concurra junto con Diego de Nicuesa por la gobernación y colonización de Tierrafirme. En 1508 la Corona divide la región en dos gobernaciones dándole a Ojeda la de Nueva Andalucía (levante).
- 9. Diego de Nicuesa.** Explorador y conquistador español. Concurra junto con Alonso de Ojeda y obtiene la gobernación de Nueva Castilla o Veraguas (poniente). Antes de llegar a Veraguas, funda Nombre de Dios.
- 10. Bachiller Martín Fernández de Enciso.** Abogado en Santo Domingo. En 1509 se embarca hacia Nueva Andalucía como alcalde mayor de Ojeda. Balboa viaja de polizón en ese viaje. En 1514 regresa a Santa María con la comitiva de Pedrarias como alguacil mayor. Enemigo de Balboa.
- 11. Francisco de Pizarro.** Lugarteniente de Fernández de Enciso. Balboa le confió la primera incursión exploratoria en Tierrafirme. Va en el grupo de Balboa cuando

descubre la Mar del Sur. En 1531 inicia la conquista de Perú.

- 12. Rodrigo de Colmenares.** Designado por Nicuesa como su lugarteniente y futuro alcalde de Nueva Castilla. Acompaña a Balboa en el viaje hacia el Dabaibe.
- 13. Martín Zamudio.** Amigo de Balboa. Segundo alcalde de Santa María de la Antigua del Darién.
- 14. Juan de Valdivia.** Amigo de Balboa. Regidor de Santa María de la Antigua del Darién.
- 15. Bartolomé de Hurtado.** Amigo de Balboa y quien lo ayudó a esconderse en la nave de Enciso. Alguacil mayor de Santa María de la Antigua.
- 16. Diego del Corral.** Lideró a antiguos partidarios de Enciso en contra de Balboa.
- 17. Andrés de Valderrábano.** Escribano encargado de documentar la expedición hacia la Mar del Sur. Encarcelado junto a Balboa por Pedrarias.
- 18. Andrés de Vera.** Cura que participó en la expedición de la Mar del Sur.
- 19. Capitán Pedro de Arbolancha.** Oriundo de Bilbao. Concesionario del rey. Propietario de carabelas. Delegado del Consejo de Indias para investigar lo que ocurría en la colonia del Darién.
- 20. Obispo Juan de Quevedo.** Formó parte de la comitiva que llevó Pedrarias a Santa María de la Antigua. Primer obispo de Tierrafirme. Protector de Balboa.
- 21. Gaspar de Espinosa.** Capitán del ejército de Pedrarias. Alcalde mayor de Santa María designado por Pedrarias. Inicia los trámites del juicio de residencia ordenado por el rey contra Balboa.

- 22. Gonzalo Fernández de Oviedo.** Cronista y alcalde de Santa María.
- 23. Andrés Garabito.** Amigo y socio de Balboa. Encarcelado junto a Balboa por Pedrarias. Fue exculpado por su contribución a la condena de Balboa.
- 24.** Socios de Balboa en la Compañía de la Mar del Sur: **Beltrán de Guevara, Diego Rodríguez, Roger de Loria, Diego Hernández, Pedro Arbolancha** y el sacerdote **Rodrigo Pérez.**
- 25. Diego de Albítez.** Testaferro de Pedrarias a quien la Corona otorgó iguales prerrogativas que a Balboa por el descubrimiento de la Mar del Sur.
- 26. Juan Rodríguez de Fonseca.** Obispo de Burgos. Presidente del Consejo de Indias y partidario de Pedrarias.
- 27.** Socios de Balboa encarcelados junto con él por Pedrarias: **Luis Botello, Hernán Muñoz, Hernando de Argüello,** arcediano **Rodrigo Pérez** (el sacerdote a quien Pedrarias le perdona la vida y lo expulsa del Darién).
- 28. Juan de Ayora.** Capitán al servicio de Pedrarias. Protagonizó las primeras entradas contra los aborígenes.
- 29. Gonzalo Balboa.** Hermano de Vasco y escribano del Consejo de Jerez de los Caballeros. Gestionó la revisión del proceso contra su hermano, a fin de que se le hiciera justicia a su memoria.
- 30. Caciques Cuevas:**
Cémaco. Primer cacique que enfrenta a los españoles en el Darién y su enemigo permanente.
Careta. Aliado de Balboa. Le entregó como compañera a su hija mayor.
Acha. Hija del cacique Careta y concubina de Balboa.

Comagre. Cacique de la tribu más rica y poderosa del Darién. Aliado de Balboa.

Panquiaco. Hijo mayor de Comagre. Primero que le habla a Balboa del Gran Mar.

Ponca. Rival de Careta.

Abibeiba. Cacique cuya tribu habitaba en la copa de los árboles.

Torecha. Cacique enemigo de Ponca.

Terarequí. Cacique de la Isla de las Perlas.

Parita. Derrotó al capitán Badajoz enviado por Pedrarias a atacar a los aborígenes.

Prólogo

No soy amigo de prologar mis propias obras, pero ocurre que cuando empecé a imaginar esta novela histórica fue preciso enfrentar algunas dificultades que sugieren la conveniencia de unas palabras liminares. Me refiero, fundamentalmente, a la búsqueda de la veracidad de lo sucedido en aquellos días, remotos y brumosos, cuando recién se iniciaban los descubrimientos y la conquista de América. Cuatro son los principales cronistas de Indias que narraron lo acaecido en las dos primeras décadas del siglo XVI, período en el que se desarrolla esta obra. El más extenso y prolífico ha sido Gonzalo Fernández de Oviedo con su *Historia general de las Indias*. Oviedo visitó por primera vez tierra firme en la expedición de Pedro Arias Dávila en 1514, ocasión en que permaneció casi un año en Santa María de la Antigua. Allí trató frecuentemente a los principales protagonistas de esta obra, Vasco Núñez de Balboa, descubridor de la Mar del Sur, y Pedrarias, primer gobernador de Castilla del Oro y fundador de la ciudad de Panamá. Fray Bartolomé de las Casas es el más apasionado de los cronistas, dada la misión que se impuso de defender a ultranza a los aborígenes americanos de los abusos a que fueron sometidos por los conquistadores, esfuerzos que quedarían plasmados en su *Historia de las Indias*. Aunque nunca estuvo en el Darién, el presbítero De las Casas participó en la conquista de Cuba, vivió en la Española, donde ofició su primera misa en el Nuevo Mundo y antes de morir visitó Guatemala y Honduras. No solamente conoció y trató a varios de los personajes de la

época, sino que tuvo acceso a innumerables documentos y testimonios relacionados con la conquista. Otro cronista, Pascual de Andagoya, también arribó a Santa María de la Antigua en la comitiva de Pedrarias en 1514. Su obra, aunque más breve y menos docta que las de Oviedo y De las Casas, tiene el mérito de haber sido escrita por un soldado que participó activamente en varias de las acciones bélicas emprendidas por los españoles contra los indios, ejecutorias que le serían reconocidas posteriormente cuando Pedrarias lo designó como el primer alcalde de la recién fundada ciudad de Panamá. Pedro Mártir de Anglería, un docto sacerdote y humanista italiano, fue el primer cronista en publicar sus memorias de Indias, a las que tituló *Décadas del Nuevo Mundo*. Escogió narrarlas en estilo epistolar, mediante cartas escritas en latín que enviaba a distinguidas personalidades de la época. Mártir de Anglería es el único de los cronistas mencionados que nunca puso pie en el Nuevo Mundo. Haber conocido desde muy lejos tan apasionante historia sin duda ha influido en que se le considere el más objetivo de los narradores de Indias y se le haya tildado como el primer periodista de la historia de América. Gracias a los cargos que desempeñó como funcionario de la Corona española, entre ellos el de consejero de Indias, consejero de Castilla y cronista del Reino, Pedro Mártir gozó de una gran influencia en la corte española que le permitió tener acceso directo a los diversos documentos que produjeron quienes cumplían alguna misión oficial en el Nuevo Mundo. Por su despacho en la corte y por su residencia en Valladolid pasaban a compartir información y a solicitar favores funcionarios de la Corona, eclesiásticos, soldados, navegantes y exploradores, que iban o regresaban de las lejanas e ignotas regiones recién descubiertas. Por las razones anotadas y porque, como ya se ha dicho, sus crónicas de Indias fueron las primeras en publicarse, no resulta extraño que escogiera a Mártir de Anglería para narrar los acontecimientos que se recogen

en esta novela histórica, sin que esto signifique que haya dejado de consultar a los demás cronistas y a los historiadores que más recientemente han engrosado de manera prolija y abundante los relatos del descubrimiento y de los primeros años de la conquista de Tierrafirme. Entre ellos debo destacar a José Toribio Medina, Ángel Altolaguirre, Carmen Mena García, Bethany Aram y la extensa obra de Luis Blas de Aritio sobre Balboa, que, entre otras cosas, recoge testimonios de varios de los cronistas ya citados. Mención especial merece la monografía escrita por el jurista y académico español José María Vallejo García-Hevia, sobre el juicio seguido por Pedrarias a Balboa.

Cualquiera que pretenda novelar aquellos acontecimientos con estricto apego a la historia deberá enfrentar un obstáculo que no por fácil de eludir deja de ser importante. Me refiero al lenguaje que hablaban entonces los españoles que vinieron a las Indias en busca de fama y fortuna. Cuando Cristóbal Colón descubrió América, el idioma español estaba en la etapa final de su consolidación, gracias en gran medida a la gramática publicada por Antonio de Nebrija en agosto de 1492, escasos dos meses antes del gran descubrimiento. Pero aquel lenguaje difería mucho del que utilizamos hoy los herederos de la lengua española porque los primeros conquistadores que llegaron a las Indias procedían de regiones de España donde existían diversos dialectos. En función del número de personas que se embarcaron en España rumbo al Nuevo Mundo prevalecía el dialecto andaluz, pero se hablaban también el extremeño, el manchego y el castellano, entre otros de menor importancia. Y, además de los topónimos, no fueron pocos los vocablos indígenas que prontamente se sumaron a la lengua de Castilla. Imposible sería entonces utilizar en esta novela histórica otro español que no fuera el que hablamos hoy: a la enormidad del esfuerzo se sumaría lo inútil del mismo, puesto que una novela así narrada carecería de lectores. Y es bien sabido que la litera-

tura sin lectores no pasa de ser una manifestación artística intrascendente.

Con Pedro Mártir interactúa el Papa León X, a quien el cronista dedicó la segunda y tercera de sus *Décadas*, en las que narra, precisamente, los sucesos acaecidos en Tierra firme a inicios del siglo XVI. El diálogo entre ellos estructura la novela y permite subrayar que mientras España descubría un nuevo mundo alucinante, sumido todavía en los albores de la historia, en Europa, y muy especialmente en Italia, se afincaba ya el Renacimiento como fuerza irrepresible, propulsora de la civilización y la cultura.

Uno

El viernes 26 de noviembre de 1520, con las últimas luces del atardecer, Pedro Mártir de Anglería descendió de la carroza papal frente al Palacio de los Médicis. Su rostro y sus movimientos reflejaban el cansancio motivado por el largo viaje iniciado en Valladolid hacía doce días, dos más de los previstos por él inicialmente. La travesía entre Barcelona y Civitavecchia, a bordo de un bergantín, se había cumplido sin contratiempos, pero en el recorrido por tierra hasta Roma fue necesario sacrificar y remplazar uno de los caballos que tiraban del carruaje.

Admiraba Pedro Mártir la riqueza arquitectónica de la fachada del palacio, realzada por las cálidas refulgencias del ocaso, cuando, con paso presuroso, apareció un clérigo seguido de dos jóvenes uniformados de vistosos colores.

–Excelencia, soy el secretario del Papa –dijo, atribulado el canónigo–. Os esperábamos anteayer y el Santo Padre está sumamente preocupado porque no llegabais. Espero que no hayáis tenido percances durante el viaje.

Sin esperar respuesta, el secretario ordenó a los uniformados que subieran el equipaje a los aposentos del ala izquierda del palacio.

–En el camino hubo un problema con los caballos –alcanzó a explicar Pedro Mártir, mientras intentaba mantener el paso del secretario que, precedido por los guardias, subía ya por las escalinatas.

–Lo importante es que estáis aquí. El Santo Padre se encuentra atendiendo una audiencia, pero os verá antes